

## ¿Por qué los adolescentes mienten? ¿Ganan o pierden?

**Autor:**

Jonathan Conde Román (19 años)

**Palabras clave:** mentira, adolescente, conflicto

Todos los adolescentes que hay a día de hoy se han encontrado en alguna situación en la que se han visto obligados, o con la necesidad, de mentir. Pero, cuando mentimos, ¿ganamos o perdemos? ¿Es necesario tener que mentir? Si todos decimos que es mejor ir con la verdad por delante, ser honrados y honestos con nosotros mismos y con los demás, ¿por qué mentimos?

Las mentiras en los adolescentes son como un círculo vicioso; se encuentran presentes constantemente, ya que, en esta etapa de la vida, no somos todo lo conscientes que queremos ser, y eso nos hace dudar y tener miedo y, a la vez, pensamos que tenemos la capacidad de ser más fuertes y con más valor, como para tener todo el poder y control de la situación.

Nos encontramos en una etapa de la vida, la adolescencia, en la que lo desconocido que hay a nuestro alrededor y que forma parte de nuestra vida, nos obliga a decidir de qué forma actuar: bien mentir ante una situación que nos cause miedo, que nos pueda hacer sentir frustrados y con la sensación de malestar, teniendo la sensación de que ganamos, o bien actuar diciendo la verdad, sin miedo a nada y con un sentimiento de bienestar...

Voy a intentar explicar qué significa mentir y algunos pensamientos que tenemos cuando actuamos así. La mentira es una declaración realizada por la persona, que se piensa o sospecha que es falsa, y que pretende que quien la esté escuchando la crea.

Cuántos adolescentes no habrán escuchado ese refrán que dice: "Antes se pillan a un mentiroso que a un cojo... Y, aun sabiendo de lo cierto del dicho, seguimos actuando igual. Las conductas no cambian.

En teoría, para saber mentir, tienes que ser una persona muy fría, muy cerrada y fuerte mentalmente para saber actuar cuando pretendes decir alguna mentira, no cometer error alguno y que no se aprecien nervios y debilidad en la persona. En estos casos, la presión de las mentiras termina haciéndote más débil, haciéndote perder el control que pensabas tener de la situación, y terminas hablando... Entonces, me sigo preguntando: ¿por qué mentimos?

Las mentiras terminan dándonos problemas, y ninguna solución a problema alguno. Gracias a las mentiras se

han roto muchísimas relaciones, desde el ámbito familiar, pasando por la calle, amigos, trabajos, estudios... hasta llegar a nosotros mismos.

Mintiendo, sólo conseguimos que la gente se disfrace, aparente algo que no es, que se digan las cosas del revés, que nada sea lo que es, que se creen conflictos y, sobre todo, mucha inseguridad e inestabilidad en todo lo que nos rodea.

A día de hoy y de mañana, las mentiras nos persiguen y nos perseguirán, y, aunque esto sea algo que nunca se acabe, sí que es un tema que deberíamos de controlar, porque la sociedad del futuro es la realidad del presente y, a pesar de que nos sentimos en muchos casos obligados a decir mentiras para evitar conflictos con personas que nos rodean, tenemos que intentar ganar valores como la confianza, la tranquilidad y la seguridad, para así poder controlar las situaciones.

Ahora, una vez leído el texto, juzgad vosotros mismos: cuando mentimos, ¿ganamos o perdemos?